

PREGÓN DE FIESTAS DE SAN TELMO FRÓMISTA 2009

Buenas tardes a todos, queridos amigos y vecinos de FRÓMISTA.

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento más sincero al Excmo. Ayuntamiento de Frómista, con su alcalde Fernando a la cabeza, que tan amablemente me ha concedido el honor de ser vuestro pregonero en estas fiestas de San Telmo, lo cual me llena de orgullo, porque, sinceramente, me siento encantado de mis raíces y allí donde haya ido he dejado patente el cariño que siento por Frómista y por mis ascendientes.

La sanidad en este pueblo, desde hace más de cien años, de una forma u otra, estuvo muy influenciada por mi familia: Mi bisabuelo Luciano, veterinario, mi abuelo Mariano, médico, y por último mi padre, para todos vosotros, D. Celestino, que me consta fue muy querido. Tuvisteis con él un detalle de agradecimiento, propio de estas tierras, al perpetuarle su memoria con el busto. En mi apreciación, aunque lógicamente sea una opinión interesada, esta sanidad estuvo muy dignamente representada.

Yo también, desde mi residencia habitual, en SANTANDER, he tenido la satisfacción de prestar consejo y asistencia, en muchas ocasiones, a hijos de este pueblo residentes allí que, acudían a mi consulta con total confianza. Así como en mis desplazamientos, cuando venía a ver a mi familia, rarísima era la vez en que alguno de nuestros paisanos no tenía que pedirme alguna orientación médica. Siempre procuré atenderle y recomendarle lo que yo creía más adecuado.

Soy consciente de la responsabilidad de este acto, por el alto nivel de todos los que me han precedido, fundamentalmente lo del pasado año, Javier Clemente, presentó una cosa distinta a todos, muy original, muy cuidado, muy bien ilustrado, y plagado de las más diversas técnicas avanzadas audiovisuales.

Para no cansaros, voy a procurar hacer una cosa breve, a impulsos del corazón, que lo podemos etiquetar como un pregón "minifaldero," es decir corto pero que enseñe algo.

Como bien sabéis, estos pueblos castellanos, por motivos de la gran emigración a zonas industriales, han cambiado mucho, fundamentalmente en el porcentaje de población infantil. Durante mis años de infancia y adolescencia eran pequeñas villas, ideales para la formación integral, y sólo cuando habíamos acumulado suficientes conocimientos y felicidad nos trasladábamos para ampliar nuestra formación a otras urbes más populosas, los que, gracias a Dios, podían permitírselo.

Yo me encuentro muy gozoso de haber nacido en un pueblo, algo mayor que una aldea, despertar mi adolescencia en una pequeña ciudad y continuar mi madurez en una capital con mayores perspectivas o proyecciones.

Por esta causa, me hace ilusión pagar mi vieja deuda con la ciudad-villa que me reporto mas alegrías, Frómista. Una ciudad para mi alma.

En este tipo de pueblos, radican las tradiciones verdaderas.

En la edad de los 6-13 años es la época de la vida en que se vive del todo, antes de estos años en cualquier lugar se puede ser feliz, después, con las dificultades que en la vida te van surgiendo, en todos los sitios encuentras problemas inhóspitos.

Yo me fui interno a Palencia a los 14 años, a partir de esa fecha ya solamente pasaba aquí la mayor parte de mis vacaciones, hasta que me licencié; pero esa edad, a la que me refiero,

tuve la suerte de pasarlo aquí muy integrado y muy feliz. Por eso voy a referirme, un poco de pasada, a como se desarrollaba la vida de estos niños, en este pueblo.

Frómista, era en aquella época una villa expresamente para ser niño en ella. Tiene por depósitos la suficiente cantidad de mitos para no saber nunca donde termina la realidad y donde comenzaba el sueño.

Estos pueblos de Castilla eran siempre intemporales.

Su origen, posiblemente romano pero muy influenciada por los judíos, te hace soñar con las sinagogas, el milagro de la Eucaristía, los vestigios de hospitales y hospedajes, te recuerdan el paso de los peregrinos cargados de fe y como paraban a reponer fuerzas y curar sus dolencias, camino de Santiago de Compostela.

Sus iglesias de extraordinaria pureza románica, como es nuestra joya de San Martín, te permitían admirarlas, incluso jugar a la pelota sobre sus fachadas y, en pleno siglo XX trasladarte con el olor y ambiente al siglo X I-XII..

Sus maravillosas campanas, con sus tañidos característicos, nos comunicaban sus mensajes. La mayor, el “campanón de San Pedro” era como la voz de Dios en el SINAÍ, solo sonaba a ciertas horas y días muy solemnes, animada por el esfuerzo de los mozos de la villa. Tampoco las otras campanas menores del campanario, cada una con su sonido muy conocido e interpretado en su cometido, se sentían deshonradas.

La solitaria torre de la parroquia de San Pedro, incompleta, siempre estaba orlada con un solo nido de leña para el cobijo anual de la pareja de cigüeñas, figura señera y plácida común en estos pueblos de Castilla que servía a la vez de almena o torre vigía para otear el amplio horizonte. Posiblemente, este fenómeno de la cigüeña, haya sido el más próspero sin duda en estos pueblos, ya que actualmente los nidos se cuentan por docenas.

También alrededor de estas torres era, y es, obligado, la figura decorativa del vencejo que denominábamos “pájaros aviones“. Nosotros los cazábamos (mejor dicho, intentábamos cazarlos), con métodos casi rupestres. Cortando arandelas de papel-cartón los lanzábamos al aire, a caballo de piedras planas, para que quedasen en el viento bailando con la esperanza de que estas aves, que acometen en fila como verdaderas patrullas del ejército del aire, pudieran quedar presas en ellas metiendo el cuello y sus alas por el agujero. Caía uno de cada 10.000, y mas frecuentes eran los descabros de los lanzadores.

En aquellos tiempos no había TV, ni DVD, ni videos, ni MP3, ni MP4, ni juegos electrónicos, ni Play Station. Y no quiero pasar por retrógrado, al no reconocer la gran importancia de éstos métodos como: formativos, educativos y generadores de estímulos para el desarrollo mental, pero su abuso, como desgraciadamente es bastante habitual, tiene a mi juicio muchos efectos secundarios, anestésicos, para otras actividades.

Nosotros jugábamos a los cartones, arandelas, escondite, marro, chapas, canicas, aro, peonza, prendas, tanga, etc. etc. De éstos juegos, en el único que solíamos jugar alguna “perra gorda “era la tanga, las cuales casi siempre se las ganaba Chuchi, por su buen hacer, con el permiso de Dámaso, verdadero personaje circense con la bicicleta, que cuando menos lo esperábamos aparecía como un rayo sobre las pistas del juego y, con un escarceo, al estilo del mejor rejoneador con banderilla pequeña, nos birlaba las canicas o las dos perras gordas que reposaban encima de la tanga. Esta actitud, le granjeó cierto apodo que no revelo por la simpatía y el cariño que lo profeso.

Recuerdo también que creamos una mini-orquesta, a la cual, en vista de la tabarra y murga que debíamos dar, nos la dedicaron una coplilla que nos sirvió como presentación y promoción, y que decía: Mariano, toca el bombo / Carlitos, los platillos / y el hijo del maestro de obras (Morrondo) / los demás instrumentillos.

En la pre-adolescencia, ya jugábamos al futbolín en el bar de Alejo Serrano, y nos iniciábamos con las cartas y el dominó. Estas actividades, de los naipes y dominó, quedaron aparcadas durante mi vida profesional; no tenía tiempo para ejercerlas; pero, una vez jubilado las he desempolvado. Como lo que se aprende de niño nunca se olvida, me han resuelto el problema de emplear el nuevo tiempo muy agradablemente.

En cuanto a deportes, si es que podemos denominarlos así: Jugábamos a la pelota-mano sobre las fachadas de la iglesia de San Pedro. Nos bañábamos en el canal de Castilla, donde cruzar el canal nadando ya era una proeza y un objetivo a lograr. Ejercitábamos la equitación montando “a pelo” algún burro, yo solía coger uno de los caballos de mi abuelo (ahora les veo como jamelgos), me hacía mucha ilusión ponerle las bridas, la silla de montar, y salir generalmente camino del “negrón” (término o zona del campo donde se cultivaba la mayor parte del viñedo) y darle unos trotes o galopadas. La bicicleta, la usábamos mucho, prácticamente no había coches, y nos permitía desplazarnos, sin peligro alguno. También jugábamos con el balón y organizábamos nuestros partidos de fútbol, generalmente, lo practicábamos en las eras, pero también en la plaza del “corro” que era la plaza diáfana que había delante de San Martín.

Después de estos esfuerzos y sudadas, acudíamos a una de las magníficas fuentes que existían en este pueblo, la de San Telmo, la de Colón, o la Tejera, la que mas cerca nos “pillara”, y en sus espléndidos caños, succionábamos el agua para refrescar nuestras gargantas.

En cuanto a estudios, tuvimos la gran suerte en esa década 1940-50, aproximadamente, de tener unos extraordinarios maestros: D. Marceliano, Dña. Trini, D. Jerónimo, reforzados en los idiomas, para los que cursábamos los primeros cursos de bachiller, con Valentín para el latín y Sor Dominica, (santa mujer, religiosa del convento) para el francés.

¡Qué importancia tienen unos buenos maestros en un pueblo! A mi juicio, fueron los responsables directos que en ese periodo, construyendo una buena cimentación, se lograran en Frómista no menos de 30 títulos entre Escuelas Especiales, Licenciados, Diplomados, Profesores Mercantiles, Magisterio y Enfermería. Todos ellos, repartidos por la geografía nacional, hemos sido, en general, buenos profesionales.

Estoy encantado relatando estas costumbres infantiles, me pasaría horas hablando de sus gentes, peculiaridades, y costumbres, pero he prometido brevedad y todavía no hemos tocado el tema fundamental que me ha traído aquí: LAS FIESTAS DE SAN TELMO.

Ahora, ha llegado el tiempo de aparcar unos días el trabajo, de disfrutar de las FIESTAS DE SAN TELMO:

Echaros a la calle a convivir y confraternizar. Disfrutar de la familia, del vecino, del amigo; fomentar esas MAGNIFICAS PEÑAS, que son las mejores depositarias de nuestras tradiciones. Acoged al visitante, ser hospitalarios, enseñarles y acompañarles a que conozcan nuestro patrimonio: La joya de la iglesia de San Martín, el magnífico documental de VESTIGIA, en la iglesia de Santa Maria del Castillo, el Museo diocesano en la iglesia de San Pedro, el museo Etnográfico, la panorámica del Canal de Castilla con sus esclusas, nuestros establecimientos de Hostelería y Restauración etc. etc. Todos ellos más que dignos, casi imposible, diría yo, de encontrar en un pueblo de este nivel. Con lo cual, “haremos

patria”, se irán encantados, con el deseo de volver, y fomentaremos el TURISMO, para mi criterio uno de los pilares, quizás el mas importante, para el buen futuro de este pueblo. Pedid también a los que un día nos fuimos de aquí, voluntaria u obligadamente, que no dejen de regresar a su pueblo con sus hijos y nietos. No perder las raíces de nuestros antepasados.

Además, os pido que exaltéis nuestros ritos de San Telmo: Acudid a la novena para que proteja a su pueblo y cantarle, con fuerza y vigor, sus versos. Pasearlo por las calles el próximo lunes en solemne procesión: Encabezada por la Cruz, a continuación el Estandarte, la Estampa de la Cofradía, el Vítor, portado por el Mayordomo, la Santa reliquia de San Telmo, bajo Palio, la magnífica y pesada Imagen del Santo, portada por los mozos del pueblo, custodiado todo por las autoridades, cofrades, y el pueblo llano. Amenizado con la banda de música y alegres danzantes. Impone devoción y respeto.

Por último, no puedo dejar de mencionar la procesión del “¡OLE¡,” “buque insignia de estas fiestas”. Alegre, original, sin parangón con cualquier otra procesión, y llena de plasticidad. Según la teoría de nuestro paisano Luis Carlos Vallejo, sus orígenes se remontan al 10 de enero del 1742, fecha de la canonización de San Telmo por el Papa Benedicto XIV, por esta circunstancia, se celebró una gran fiesta en esta villa y las autoridades civiles, religiosas, y el pueblo entero se lanzó a la calle portando luminarias, cantando, bailando y gritando “¡ VIVA SAN TELMO ¡”

El próximo domingo a la diez de la noche en punto, será volteado con energía el Campanón de San Pedro, indicando el comienzo de la procesión del “OLE“, apresurados a poneros un calzado cómodo y abrigaros bien (esto es importante), y coged un bastón (esto es optativo). Dirigiros hacia la iglesia de San Pedro. En la plaza de TUY, una gran antorcha llameante, que perdurara encendida durante todo el tiempo que dure su recorrido, es el símbolo de que ha empezado la procesión.

En el pórtico de la iglesia: el Vítor de San Telmo, portado por el Mayordomo, las autoridades, las peñas, la banda de música, con un grupo de gente enarbolando sus “garrotes” de forma desenfrenada, gritando ¡OLE, OLE, ESTO NO ES OLE! ¡VIVA SAN TELMO! ¡VIVA SAN TELMO! os espera para que os integréis en el grupo mas adecuado, según vuestras circunstancias. Todos radiantes de alegría, cantando y bailando arrancara la procesión con el Vals “Olas del Danubio “seguidas por otras canciones antiguas como “Los Pajaritos” e infinidad de piezas musicales populares entonadas por la Banda de Música, todo entremezclado con las exaltaciones al SANTO y al OLE os conducirá hasta la casa del “SANTO”, donde tendrá lugar el otro “SERMON”, sin duda con mas “Enjundia”.

Por tanto: ¡El OLE no se quita / aunque cambie de opinión/ la Tía Majita ¡

¡He dicho!

Iniciamos las Fiestas de SAN TELMO-2009. Felices Fiestas y hasta siempre.

¡VIVA SAN TELMO! ¡VIVA FRÓMISTA!

Frómista, 17.04.09